



Reportaje y entrevista



El historiador Javier Burrieza, durante su disertación sobre don Marcelo, en el Centro Diocesano de Espiritualidad.

Un prestigioso predicador comprometido con lo social



Don Manuel y don Ricardo, a su llegada a la Basílica.

IEV 287

El pasado 16 de enero se cumplió un siglo del nacimiento en el vallisoletano municipio de Villanubla de don Marcelo González Martín, cardenal y primado en Toledo y, junto al cardenal Tarancón, la figura de referencia de la Iglesia durante la Transición. “Fue hijo eminente de nuestra provincia, de nuestra Diócesis y de nuestro presbiterio diocesano y es para nosotros motivo de orgullo honrar su memoria”, enfatizó el arzobispo de Valladolid, don Ricardo Blázquez, que ese día presidió en la Basílica Santuario de la Gran Promesa la Eucaristía conmemorativa de la efeméride.

El obispo de Santander, don Manuel Sánchez Monge, amigo y vecino de don Marcelo, concelebró la Santa Misa junto a nuestro

cardenal y asistió también con él a la conferencia previa impartida por el historiador Javier Burrieza, sobre la figura del prelado: Orador excepcional, comprometido en lo social y controvertido en lo político, testigo y protagonista de excepción de su tiempo.

Pese a la labor desarrollada en ese sentido por el que fuera su secretario durante 43 años, Santiago Calvo, el ponente advirtió que la figura de don Marcelo está necesitada de una “biografía contrastada capaz de poner matices a tanta definición fácil y rápida”, que tenga en cuenta su circunstancia histórica, repleta de situaciones comprometidas, la transformación de la iglesia conciliar en una sociedad secularizada, o el cambio y la preocupación por la formación sacerdotal.

Burrieza centró su disertación en ‘*el don Marcelo vallisoletano*’, dos veces predicador del Sermón de las Siete Palabras (en 1948 y en 1991), pregonero de nuestra Semana Santa y cofrade nazareno; receptor de la medalla de oro de la capital e impulsor del barrio de San Pedro Regalado.

Vocación temprana

Hijo de comerciante, quiso ser sacerdote desde niño, por lo que estudió latín y filosofía en el seminario diocesano de Valladolid, que en aquel tiempo era Universidad Pontificia. El joven seminarista se trasladó después a Comillas, donde concluyó sus estudios con tan solo 22 años. Fue ordenado en el Santuario Nacional en 1941, ejerció como profesor del seminario menor,

capellán de varios conventos y, por decisión de su obispo don Antonio García, que deseaba mantener al elocuente y prestigioso predicador en la Diócesis, canónigo de la Catedral.

Fue también viceconsiliario de Acción Católica, organizador del Secretariado Diocesano de Caridad y profesor en la Universidad civil, aunque las acciones del canónigo, tal y como explicó el conferenciante, fueron fundamentalmente dos: las obras sociales que promovió en los barrios España y San Pedro Regalado y su dedicación a la predicación. “En la Catedral -añadió- sus sermones eran un foco de atracción para todo Valladolid, en sus consideraciones sociales y profesionales más diversas”.

También sus sermones en San Benito le situaron

como un cura de vanguardia capaz de poner en solfa las conciencias adormiladas que hablaban de ‘Reinaré en España’ pero eran incapaces de comprometerse con la ‘corona de espigas’ de las personas o barrios más necesitados. Fue él el que invitó a la acción y sugirió el de San Pedro Regalado y replantó el de España.

En medio de toda esta revolución, en el año 1961, el nuncio le sacó de su canonjía para comunicarle su nombramiento como obispo de Astorga. Y tal y como recordó Burrieza al auditorio, un joven periodista de El Norte de Castilla llamado Francisco Umbral afirmó entonces que su consagración era un reconocimiento regional a la apabullante personalidad de quien ya era conocido como “Don Marcelo”.



Manuel Sánchez Monge

Obispo de Santander

“Don Marcelo fue un hombre muy de Jesucristo y muy de Iglesia. Tenía una personalidad deslumbrante”

• ¿Qué relación le unía a don Marcelo González?

Soy natural de Fuentes de Nava y en ese pueblo de Palencia nació su madre y desde que estaba en Toledo, como arzobispo primero y luego cardenal, y en su jubilación, pasó allí las vacaciones.

• ¿Qué rasgos destacaría de la figura de don Marcelo?

Desde que le conocí y comencé a tratarle supe que me encontraba delante de una gran personalidad. Era de las personas que destacan. Tenía una personalidad deslumbrante y arrolladora y también un gran humanismo. De Valladolid, destacaría su vinculación a Cáritas y Acción Católica y su implicación en la construcción del barrio de San Pedro Regalado, una vertiente social que desarrolló también en Astorga. En Toledo, además, logró impulsar el Seminario de forma muy notable.

• ¿Qué representó su figura en el momento histórico que le tocó vivir?

Destacó en el Concilio por una intervención sobre la vida de los sacerdotes y el Papa Pablo VI le nombró obispo de Barcelona, donde tuvo dificultades pero sacó muchas cosas adelante (el Seminario llegó a ser Facultad de Teología). Fue una figura señera en la interpretación y puesta en práctica del Concilio Vaticano II, aunque apostó por una interpretación pausada del mismo.

• ¿Cuál diría usted que es su principal legado?

Desde que empezó a destacar como sacerdote y canónigo en Valladolid yo, con once años, iba de la mano de mi padre a escuchar sus sermones. La misa de una en la Catedral se hizo famosa en todo Valladolid. Tenía una personalidad con muchas dimensiones. Fue un hombre muy de Jesucristo y muy de la Iglesia: lo podemos constatar en sus escritos, compendiados en ocho o diez volúmenes editados por el Instituto Teoló-

gico y la Diócesis de Toledo, y en sus páginas transpira ese amor a Cristo y a la Iglesia.

• ¿Con qué ojos cree que miraría don Marcelo la Iglesia de hoy?

Él siempre fue un hombre con visión de futuro. No puedo por menos de recordar una anécdota: Cuando en la sala capitular de Toledo se puso el cuadro de su retrato y él, ya jubilado, con una salud regular y sin resistir mucho tiempo de pie, nos dirigió un discurso con toda la fuerza que siempre tuvo. Invitaba a la Diócesis de Toledo a abrirse a Asia, para que los de allí pudieran desplazarse hasta Toledo para estudiar y formarse. Porque África le parecía que era poco y creía que tenían que abrirse a ese nuevo horizonte. Era un hombre, que a pesar de que algunos le pudieran tener por tradicional, muy abierto, que tuvo interesantes iniciativas pastorales, de mucha apertura y que no miraba atrás con nostalgia sino que trabajaba y miraba hacia adelante. Ahora tendría propuestas nuevas e interesantes, sin duda.

• Usted, casi paisano nuestro, va a ser el encargado de pronunciar el Sermón de las Siete palabras, que también protagonizó don Marcelo ¿Qué supone?

Un honor muy grande. Se lo agradezco a la Cofradía de las Siete Palabras, y a don Ricardo. Lo trataré de preparar con esmero porque esta cátedra sagrada, que han ocupado personas tan ilustres como don Marcelo, no se puede ocupar de manera irresponsable.

• ¿Ya tiene pensado el tono del sermón?

Estoy preparando ya material para ir elaborando la predicación y no puedo decir por dónde va a discurrir. Tengo que reflexionarlo más y redactarlo cuidadosamente. Valladolid se lo merece.

Catequesis

Juan Carlos Plaza, delegado de catequesis

La Santa Biblia

El proceso de acompañamiento de un candidato para ser cristiano, precisamente tarea propia de la catequesis, deberá contar con la lectura y el conocimiento de La Biblia. La Palabra de Dios, viva y actual, ilumina el itinerario de los creyentes.

La Biblia más que un libro es una biblioteca, que consta de dos estanterías, a una la llamamos Antiguo Testamento y a la otra, Nuevo Testamento. Estos armarios están divididos en diversas baldas que clasifican esta pequeña biblioteca que resulta ser la Biblia. La división cronológica entre uno y otro testamento lo podríamos fechar en torno al Nacimiento de Jesucristo. Estos armarios (AT y NT) soportan los 73 libritos que forman el canon bíblico; aquellos que por su Inspiración fueron escogidos por la Iglesia como libros normativos. No obstante, antigua alianza y nueva alianza, guardan una unidad, pues Jesucristo, Palabra última y definitiva del Padre, es la promesa del Pueblo de Dios que se nos cumple a partir del Nuevo Testamento. Efectivamente, el Dios que nos habla en el AT es el mismo que lo hace en el NT.

Palabra de Dios y catequesis caminan juntas. No obstante, tenemos que ampliar el contenido de la Divina Revelación, pues este cuenta con la Sagrada Escritura, la Tradición Apostólica y el Magisterio de la Iglesia. En la Biblia los cristianos descubrimos la expresión del Misterio de Dios que, precisamente, el acto catequético debe ayudar a descubrir y a vivir. Jesucristo, centro de nuestra fe, y, por tanto, también, de la exposición del kerigma, es quien nos revela al Padre por el Espíritu Santo. La Sagrada Escritura es “un” libro que recoge la experiencia profunda de la fe, como depósito, y como tal debemos trasvasarla con conocimiento y rigor.

Realmente la esencia de toda catequesis es la exposición del plan de salvación de Dios para con los hombres y en la Sagrada Escritura lo encontramos escrito, centrado en la persona de Cristo. Dios, como único autor de la Biblia, aunque se sirve de mediaciones humanas (hagiógrafos), es también, autor de la Historia de la Salvación que contiene la Biblia y en la que nosotros, también, nos podemos incorporar con nuestras personales historias, pues Dios desea nuestra salvación.

Ojalá descubramos el gran tesoro que contiene la Biblia, que en ella descubramos al Dios de Jesucristo que nos habla hoy.